

Foro Social Mundial Porto Alegre 2002

Um outro mundo é possível

Eduardo J. Almeida Sánchez*

Seamos realistas y pidamos lo imposible.

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL

Queremos un mundo donde quepan muchos mundos.

SUBCOMANDANTE MARCOS

En Porto Alegre, el mundo

Otro mundo es posible, muchos mundos son posibles, pero para construirlos es necesario compartir experiencias, intercambiar ideas y soñar en colectivo. Para hacerlo es necesario que las ideas estén acompañadas de caras capaces de reconocerse. Un lugar para esto es el Foro Social Mundial, el cual parte de un proceso iniciado en Chiapas con el Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que continuó con el despertar de la sociedad civil en Seattle y se vio alimentado por las renovadas esperanzas del mundo.

El Foro Social Mundial es simplemente un proceso en el que el mundo puede conocerse y reconocerse en su diversidad, es un espacio en el que los soñadores activos, los luchadores incansables y los críticos perseverantes se reunieron para conocer sus rostros, para debatir, para compartir el sueño de un mundo donde quepan todos los mundos.

Más de 50 mil personas (sin contar los 35 mil oyentes) y 210 etnias participaron en un encuentro que reunió 186 lenguas de 131 países diferentes; esos fueron los colores que hicieron de Porto Alegre una ciudad internacional y que convirtieron al segundo Foro Social Mundial en el punto de convergencia del

* Alumno del 9º semestre de la licenciatura en Comunicación, UIA Puebla.

mundo. Difundido por 2 mil 400 periodistas, de más de mil medios, en cerca de 50 países, lo que se discutió durante seis días en la infinidad de conferencias, seminarios y talleres convirtieron a aquella gran diversidad en una voz que grita *¡ya basta!*

Este foro no se plantea como una gran “internacional globalifóbica”. En primer lugar, lo que demostró Porto Alegre fue contundente: la apertura, la diversidad y el diálogo estuvieron ahí. Como bien dijo Noam Chomsky en la conferencia de prensa del 31 de enero, “los globalifóbicos están en otra parte, aquí es donde se discute la verdadera mundialización”. Mientras Nueva York se ensombrece por un estado de sitio no declarado, con ejecutivos y mandatarios rodeados de guardaespaldas, y el pueblo marchando por las calles en negación de su legitimidad, en Brasil el ambiente es de fiesta y esperanza.

La frase del Foro Económico Mundial, “Liderazgo en tiempos difíciles”, no significa más que dominación a pesar de la ilegitimidad comprobada, el temor a que el fracaso se haga evidente como en el caso de Enron. Se trata de justificar una visión maniquea donde la alternativa es aliarse a la gran hegemonía o ser masacrado. Son tiempos difíciles si se quiere ver el mundo en blanco y negro, son tiempos esperanzadores si se decide enfrentar la incertidumbre desde la diversidad en diálogo.

El Foro Social Mundial no es una central de la que se reciben órdenes o planes

de acción, es un lugar donde se pueden conocer las alternativas que los participantes construyen para el mundo. Anarquistas, socialdemócratas, reformistas, representantes religiosos, pequeños empresarios, artistas, revolucionarios, rebeldes, anti imperialistas, grupos de meditación, campesinos, indígenas, entre otros muchos, todos tuvieron cabida, discutieron con pasión y continuarán haciéndolo. Evidentemente es un foro contra el neoliberalismo, es un espacio que busca alternativas a lo que se presenta como inevitable y como la única opción para el futuro.

Los grupos armados ausentes, recordados y representados por sus simpatizantes, las marchas, los discursos, los grupos de teatro, las sesiones de *Capodeira*, la música, los grupos que criticaban la organización del foro, fueron muestras de que lo que ocurrió en Porto Alegre entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 2002. Miles de personas comprometidas con el mundo formaron parte de algo que ya ha superado al comité organizador, que no es propiedad de ninguna organización, colectivo o ideología, sino de la humanidad.

Los recursos de la globalización y los pueblos indígenas

Los pueblos indígenas son una muestra viva de los efectos de la globalización neoliberal. Están localizados en territorios con una gran riqueza natural, con recursos que la globalización neoliberal necesita, así como la revolución industrial en Europa necesitó el oro y la plata de esas mismas tierras. Los países de Latinoamérica fueron creados negando la multiculturalidad de la región y aún lo hacen. Han aprovechado al máximo los minerales, los animales y las plantas de los pueblos indios; han utilizado su trabajo y su sabiduría, pero siempre en la negación y el olvido de esos pueblos.

Aldo González, indígena zapoteco y representante del Congreso Nacional Indígena de México, denunció que los pueblos son despojados de las mejores tierras, y que éstas se han convertido en recursos estratégicos para la globalización. Criticó la explotación de aguas localizadas en territorios indios por compañías como Coca Cola Company, que “la expropia y luego nos la vende”. Aseguró que “el

agua de las tierras indígenas es de la humanidad, no de las transnacionales”.

Se habló de la reciente práctica de la biopiratería, cuando las grandes transnacionales patentan códigos genéticos de plantas y animales de zonas indígenas. De igual manera, algunas corporaciones han patentado técnicas indígenas de cultivo y prácticas medicinales para fines lucrativos y exclusivos, que no benefician a los pueblos indios.

Los poderes económicos toman decisiones sobre los recursos indígenas, como lo ha hecho el poder desde la Colonia. Han generado problemas como la crisis del café, la migración, el deterioro ambiental y el despojo de tierras. Citando nuevamente a González, “no podemos dejar en manos de transnacionales la alimentación del mundo, ellos sólo buscan ganancias”. Además, los programas sociales de los gobiernos, incluido el de Vicente Fox, se dirigen a individuos y no a las autoridades colectivas y legitimadas por sus pueblos, negando así las formas de organización política indígena.

Las demandas fundamentales de los pueblos indios son la gestión de sus territorios y autonomía para gobernarse, pero como parte del Estado nacional. Entre los problemas que enfrentan con mayor frecuencia se encuentran la pérdida de recursos y tierras, así como el incumplimiento de pactos realizados al respecto con sus gobiernos. En su primera intervención, Aurivan dos Santos, indígena brasileño,

criticó al gobierno brasileño por el incumplimiento del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, y denunció la política que busca “esconder su existencia”. “Producimos lo que la gente come, pero nos niegan”, dijo dos Santos.

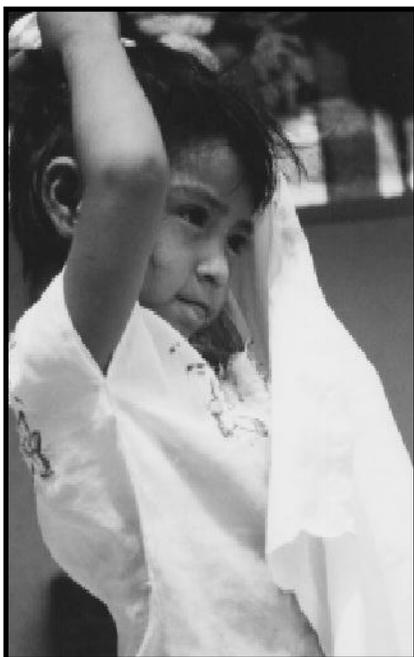
Blanca Chancoso, de la Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador, aseguró que las tierras indígenas no son sólo un espacio de producción, sino un espacio de vida y de desarrollo. En un país mayoritariamente indígena como Ecuador, con diez naciones originarias, la lucha de esos pueblos se contrapone al Plan Andino. Este plan, al igual que el Plan Colombia, se orienta al combate contra las drogas atacando a comunidades indígenas que producen coca como planta medicinal, cuando “los narcotraficantes están en las altas esferas del gobierno”, denunció Chancoso.

En lo que se refiere a la lucha armada y en particular al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), éste es, de acuerdo con el zapoteco Aldo González, “el hermano armado de los pueblos indígenas de nuestro país”. Los pueblos indios no buscan dividir al país sino ser reconocidos colectivamente dentro de él, para poder reorientar sus políticas y sus recursos. “No son sólo nuestros recursos, son de la humanidad y tenemos que defenderlos juntos”, dijo. La lucha de los pueblos indios es una clara muestra de un proyecto neoliberal fallido, que agrede y masacra para poder obtener la materia prima que necesita. Los recursos de la globalización están en los territorios indígenas, y éstos son propiedad de la humanidad, no de unas cuantas compañías o personas.

Un mundo sin guerra es posible

La guerra ha sido el medio de solución de conflictos que los países más poderosos han elegido, con el que comienzan a bañar de sangre el nuevo milenio. El 11 de septiembre marcó la caída de una máscara que trataba de ocultar la hostilidad latente y habitual en todo el mundo; la violencia que los gobiernos de Estados Unidos de América (EUA) y sus aliados han generado al tratar de ser los dueños de la libertad. La caída de las torres gemelas fue el inicio del uso del terror como vínculo de relación entre las naciones. Este terror se alimentó con la

foto: Geraldine Ovando



guerra de Afganistán y la postura de George Bush Jr. al declarar que cada país puede optar entre ser su aliado o ser considerado terrorista y sufrir la masacre de su población civil como castigo, incluida la destrucción de instalaciones de organizaciones internacionales como la Cruz Roja.

El gobierno de Estados Unidos, y de manera similar sus seguidores (o provincias informales), hablan de la paz, pero la tratan de conseguir mediante la guerra; hablan de justicia, pero la que a ellos conviene. Estos gobiernos y grupos desatan violencia, pero lo hacen a control remoto. Los mismos generadores de la guerra se han deshumanizado, como dice Rigoberta Menchú: “se ha dado una deshumanización de nuestros adversarios, porque si fueran humanos, pues nos hablamos, pero cómo nos vamos a estar peleando con una máquina”.

Ante esta creciente deshumanización, y la visión maniquea que camina de la mano con una política militarista mundial, el Foro de Porto Alegre comenzó la construcción de un pensamiento propio, uno que implica reconocer múltiples alternativas. Entender los conflictos y los contextos que los alimentan, así como buscar alternativas de solución sin nece-

sidad de enfrentamientos violentos o guerras, fue el espíritu que dejó el seminario *Un mundo sin guerra es posible*. Esta búsqueda se sustenta en romper con la idea de que el enemigo en un conflicto es un salvaje y por lo tanto debe ser eliminado. Fue una voz que llamaba al mundo a humanizar sus conflictos y a reconocer al enemigo como parte de la humanidad.

En este seminario se trataron temas como el conflicto en Chiapas, Palestina o Colombia. Cada situación fue analizada de acuerdo con el contexto y a través de los actores que la viven. En conflictos como el de Palestina se hicieron evidentes los límites de la violencia, de la du-

reza de una guerra en la que se derrama a diario sangre inocente. Un conflicto de injusticias históricas alimentado por el gobierno estadounidense para mantener sus intereses económicos, su punto de entrada, de inteligencia y su frente militar en el mundo árabe.

Otro caso relevante es el de Colombia, donde se ve con claridad la inercia de la guerra como solución a los conflictos, donde los guerrilleros han sido presentados como salvajes, como terroristas, cuando la realidad es que ese país se encuentra en una situación donde existen dos estados, el de Pastrana y el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo. Este conflicto, al igual que el de Medio Oriente, está encerrado en un ciclo de violencia que se arraiga en la historia y en el que el contexto ha dejado de importar. El conflicto se presenta ante el mundo como un enfrentamiento militar, en el que la sociedad civil no ha podido intervenir para su solución.

Chiapas y México se han desarrollado de una manera distinta. En 1994 un ejército indígena, con armas viejas y uniformes rústicos, con una precaria fuerza militar declaró la guerra al ejército mexicano. Los pobres, los débiles, se lanzan frente a la muerte con su rostro negado, con tal de salvar su dignidad. El EZLN nunca ha sido reconocido por su poderío militar, sino por su peso político y la le-

gitimidad que le han dado los pueblos indios, y la sociedad civil nacional e internacional. Aunque desde el inicio del conflicto el gobierno mexicano trató de convertirlos en criminales, no ha logrado expulsarlos de los ámbitos social y políticos.

En repetidas ocasiones el Estado buscó la solución armada al conflicto, tratándolo como una lucha contra un grupo violento en el ámbito donde su fuerza pudiera imponer una paz sangrienta. A pesar de esos intentos, el EZLN logró mantenerse en la arena política y abrir el espacio para la intervención de la sociedad civil. Pasar del medio de las armas al de la opinión pública lo acercó a la sociedad y reveló una problemática más amplia que la de Chiapas, la que viven todos los pueblos indios de México y del mundo. El EZLN obligó a que el conflicto no se resolviera mediante la guerra, sino que se buscara su resolución mediante la democracia y mediante el respeto a la diversidad.

Todos los gobiernos que se enfrentan a conflictos internos, o los que los buscan en otras tierras, hablan de paz. Esa paz significa la sumisión ante un Estado o un “orden mundial” que se resiste a reconocer su propia pérdida de legitimidad y trata de eliminar las dinámicas que le exigen dar paso a un mundo que sea de todos. En palabras de Adolfo Pérez Esquivel: “la paz es la libertad, es la justicia, es el derecho de los pueblos”. En la búsqueda de un mundo sin guerra, el Foro Social Mundial concluyó

que ese mundo es posible, y que será, cuando la humanidad, en condiciones de igualdad y justicia, se apropie de su destino y construya un mundo en el que quepan todos los mundos.

La deuda externa y el comercio internacional

El libre comercio tuvo un lugar central en las discusiones de Porto Alegre. Las raíces mismas del Foro Social se encuentran en el problema que presenta un mercado internacional sin regulación. Se dijo de que la apertura indiscriminada de fronteras en países como México ha generado una dependencia casi absoluta hacia mercados más fuertes como el de EUA. Esta dependencia se complementa con el control que significa la deuda externa de los países pobres, mediante la cual los ricos obtienen poder de presión sobre sus deudores.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue tajantemente rechazada por los asistentes al Foro de Porto Alegre, tanto en los eventos oficiales como en las calles. Esta iniciativa significa extender el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a todo el continente, con el riesgo de la subordinación creciente de las economías latinoamericanas a la de EUA. El Plan Puebla Panamá parece conectar al TLCAN con el Plan Colombia (¿intereses turbios de EUA?) y subordina a Centroamérica a las inversiones de las grandes transnacionales.

El ALCA se percibió como un serio peligro para los productores rurales y para las industrias nacionales, que no se encuentran en condiciones para una competencia horizontal frente a las corporaciones transnacionales de los países ricos. El libre comercio no ha garantizado el desarrollo de los pueblos, ni ha distribuido la riqueza de manera justa. En general, instancias internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización Mundial de Comercio (OMC) han puesto los intereses y las iniciativas de los países ricos sobre los de los países pobres. Ante esta apertura del mercado bajo el control de los países ricos y en particular de EUA, el Foro Social Mundial se declaró en contra de la OMC, la cual fue identificada como una organización ilegítima.

El control económico de los países ricos sobre los pobres se fortalece aún más con las deudas externas (y eternas) que estos últimos tienen con los primeros. Las deudas han funcionado como un medio de presión que algunos países utilizan para influir en las políticas internas de sus deudores. Además de esto los recursos, que deberían orientarse a satisfacer las necesidades primarias de los más necesitados, se dedican a pagar intereses. Por otro lado, gran parte de los préstamos hechos a países en dificultades económicas lo fueron a minorías corruptas, en los países del tercer mundo, que no los utilizaron para el desarrollo de sus naciones. Junto con lo anterior, el incremento en las deudas está relacionado con nuevos préstamos obtenidos como recursos para suplantar los que han sido pagados a los prestamistas, haciendo que las deudas crezcan incontrolablemente, es decir, más pagamos, más debemos, menos tenemos.

Ante esta situación, los participantes en el Foro Social coincidieron en que las deudas externas de los países pobres no sólo deben condonarse sino que son ilegítimas, y por tanto deben ser eliminadas. Además, se mencionó que las deudas han sido más que pagadas a través de los recursos que han sido explotados por las naciones ricas en los países endeudados. Como acciones en este rubro se habló de promover una suspensión de pagos, y que esos recursos fuesen dirigidos a programas en beneficio de la socie-

dad y de los sectores más empobrecidos. Se habló de implantar una tasa tipo Tobin, de aplicar impuestos mundiales a las fortunas más grandes y de la reparación de la deuda histórica que los países “del norte” tienen con los países que han sido fuente de recursos para su desarrollo.

En cuanto al comercio internacional, se habló de combatir la patente de información genética y de los conocimientos tradicionales al declararlos como propiedad de la humanidad. Se hizo énfasis en la protección del medio ambiente y del uso sensato de los recursos naturales. Entre otras acciones, se dijo que es importante tener políticas que protejan los mercados locales, promover las condiciones para una soberanía alimentaria como derecho universal, proteger el derecho de los consumidores a elegir lo que consumen (en contra de los Organismos Genéticamente Modificados), regular los accesos a recursos naturales y crear un sistema de precios justos para los productos agrícolas, además de políticas que apoyen la creación de industrias manufactureras autónomas.

La democratización de los medios de comunicación

La comunicación es un factor clave en el proceso de globalización. De igual manera, el control de la información y del conocimiento generado en el mundo significa una fuente importante de poder. El problema surge con la tendencia mundial hacia la cartelización de los medios. De acuerdo con Osvaldo León, de la Agencia Latinoamericana de Información, esta lógica del mercado predominante quita a la población la oportunidad de generar contenidos reduciendo los espacios de discusión. Cada vez tenemos más información menos variada, y por lo tanto el contexto mediante el cual identificamos un conflicto o problema mundial está limitado a lo que una sola fuente mediática cree importante o conveniente.

Los medios de comunicación son un área fundamental de acción social, por lo que es necesario modificar la manera en que están siendo manejados. La organización por una nueva forma de comunicación mediática, dijo Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, se debe basar en la contra información, aunque

siempre con responsabilidad para evitar una guerra de mentiras. Hay que tratar de abordar, con medios independientes, los temas que las grandes cadenas dejan de lado, y crear observatorios de los medios que denuncien el mal manejo de la información. El objetivo es acercar los medios a la población y que ésta pueda utilizarlos y no sea receptora pasiva.

Los medios de comunicación se han convertido en empresas lucrativas que tienen poca o ninguna relación con las inquietudes reales de la población con la que tienen contacto. Generalmente, las empresas no venden información a los ciudadanos sino ciudadanos a los anunciantes; el objetivo es convencer a las personas de comprar los productos que presentan sus patrocinadores.

Como propuesta para solucionar el problema que presentan los monopolios mediáticos se propuso la diversificación de las fuentes de información, tomando como un medio de difusión importante a la Redint (o Internet). Para esto, Jeff Cohen, de Fairness and Accuracy In Reporting, afirmó que generar estas redes alternativas de información implica encontrar fuentes de financiamiento para evitar la absorción por las grandes corporaciones, además de la limitación de frecuencias o canales que una sola empresa puede poseer. Todo ello con el propósito de fomentar redes de información y no simples empresas vendedoras de publicidad.

Se insistió en la importancia de promover el derecho a la comunicación y a la privacidad, en diversificar a los medios para así comenzar a democratizarlos, estableciendo medidas que eviten que las empresas que los manejan se conviertan en entes completamente ajenos a los problemas reales, dedicados al entretenimiento y a la venta de espacios publicitarios. Es necesario, se dijo, tener medios que estén claramente comprometidos con la comunidad que los utiliza y que estén en constante interacción con ella.

De la generación x a la generación del despertar

Uno de los actores principales del Foro Social Mundial de este año fuimos los jóvenes de diversos movimientos y organizaciones. Participamos en las discusiones al interior de las actividades oficiales del foro y en el Foro de la Juventud, el cual se desarrolló paralelamente. También se llevó a cabo un *Forinho* para niños.

Esta nueva generación está despertando de sueño de la generación x, de la apatía permitida por un mundo con reglas claras. Ahora ese mundo está en crisis y los jóvenes tenemos que prepararnos para un mundo diferente, con reglas que aún no existen y en condiciones de incertidumbre.

En Porto Alegre había todo tipo de colectivos de jóvenes: estudiantes, grupos de teatro, troskistas, anarco-punks, miembros de partidos políticos, grupos de meditación, revolucionarios, reporteros independientes, grupos de rock y de *hip-hop*, etcétera. Todos estaban ahí con la intención de encontrar su lugar en la conformación de una nueva sociedad mundial. Los debates entre los jóvenes fueron los más acalorados y apasionados, lo cual muestra que falta un largo camino para poder actuar con claridad, pero se manifestaba un claro despertar, un movimiento que está sacudiendo la apatía que amenazaba con un futuro de súbditos pasivos.

Los grandes poderes se han cerrado a los jóvenes, pues funcionan bajo la lógica de que las generaciones anteriores saben cómo funciona el mundo y son las que pueden prepararnos para vivir en él. Sin embargo, la realidad es que el mundo está en un momento de crisis y transición. Es cierto que las generaciones anteriores

pueden darnos cierto análisis del contexto en el que se da esta crisis, así como de la trayectoria que ha seguido la sociedad, pero también es cierto que las herramientas están cambiando más rápido que el control que tenemos sobre ellas. Los jóvenes tenemos ahora la posibilidad y la obligación de darle forma al futuro.

El panorama presenta pocas opciones, pero hay algunas pistas. No tenemos un destino preestablecido, por eso tenemos una mayor oportunidad de adueñarnos de él. Tenemos que elegir si queremos esperar a que el mundo sea decidido por las generaciones anteriores, basándose en sus experiencias, o atrevernos a participar en la construcción del futuro. Los espacios que se abren a los jóvenes, como el del Foro Social, son puntos importantes para conocerlos y organizarnos, pero también es importante buscar y abrir los espacios que tratan de mantenernos al margen del porvenir de nuestro planeta. Naomi Klein, la famosa periodista independiente, decía que los jóvenes hemos crecido con la idea de la imposibilidad, pero estamos despertando y descubriendo que podemos ser parte decisiva del mundo futuro.

El movimiento de muchos movimientos

Este año en Porto Alegre no se discutió la posibilidad de generar un movimiento único, se aceptó que somos un proceso en el que actúan muchos movimientos; es el proceso en el que se encuentran los que com-

parten visiones del mundo y los que tienen posturas divergentes. Se trata de un movimiento de movimientos. El Foro Social Mundial se presenta como una alternativa en donde muchas alternativas se encuentran, que escapa de consensos virtuales que en realidad sólo representan a una minoría que tiene en sus manos el poder mundial.

Esa minoría, este club multimillonario, trata de mantener su “liderazgo en tiempos difíciles”, en tiempos en los que las mayorías comienzan a exigir el control de su destino, cuando el mundo declara con muchas voces la ilegitimidad del pequeño grupo que trata de ahogar la democracia y ser dueño del planeta. En palabras de Naomi Klein, “enfrentamos la tiranía no de un individuo localizable sino de un sistema”. La pasividad del pueblo es la apuesta del poder, es lo que trata de promover; pero la acción, la participación y la insumisión están siendo la respuesta de la humanidad. Somos los nuevos impacientes.

Naomi Klein aseguró durante el foro que la paranoia neoliberal se mostró en Doha, y se vio claramente en Nueva York, por la creciente cerrazón que los grupos poderosos han tenido hacia la sociedad. Klein dijo que la OMC y la Unión Europea quieren convertir al Foro Social Mundial en otro encuentro donde todos están de acuerdo, igual que el de Nueva York/Davos. En el Foro Económico Mundial todos se sientan, discuten sobre cómo mantener su poder y a quiénes van a dar limosnas y, tras varios días de discusiones inocuas, todos están de acuerdo en seguir sobre el camino que están, aunque los que paguen seamos todos los que no estamos representados en Nueva York.

La OMC, el FMI y el BM no pudieron participar en el Foro Social Mundial y se preguntan por qué. La respuesta es sencilla, porque mientras para ellos no sea prioridad la seguridad de las mayorías y la seguridad del mundo, mientras no estén dispuestos a someterse a la voluntad de la humanidad nadie puede garantizar su seguridad. No tenemos que seguir siendo amables, se dijo, nos han arrebatado el mundo violentamente y con una sonrisa hipócritamente compasiva en el rostro. El neoliberalismo prometió libertad, pero

la libertad de los pobres es distinta a la libertad de los ricos. La respuesta no es una sociedad civil sino una desobediencia civil, dijo Klein, eso significa la resistencia y la rebeldía propositiva que puede rescatar al futuro de sus captores.

Se comentó que ahora las grandes potencias hablan del enorme peligro de los fundamentalismos. Lo que termina con el fundamentalismo, decía Naomi Klein, es un mundo donde quepan muchos mundos, es la creación de redes que permitan el diálogo horizontal y que se alimente de la diversidad. La lucha debe ser inteligente y orientarse a construir un mundo multipolar para combatir las hegemonías y evitar la concentración del poder, dijo Immanuel Wallerstein, eminente historiador y sociólogo. Fortalecer varios polos que no sean los óptimos, como la Unión Europea, pero que permite crear contrapesos a los poderes hegemónicos como el que busca desesperadamente EUA.

Lo que se discute ahora en el mundo es quién decidirá el curso de la globalización. Lo importante es que la decisión esté en la mayor cantidad de grupos, personas y visiones posibles, sólo así podrá lograrse un mundo donde la diversidad sea su sustento, y donde el destino de la humanidad esté en manos de todos. El desarrollo de los pueblos debe ser de los pueblos, pero esto exige la participación de todos, la disposición a enfrentar los

conflictos con la palabra, a escapar constantemente de la tentadora claridad y de la seductora apatía.

Las estrategias para el futuro

Al terminar los seis memorables días de Porto Alegre se concluyó planteando la necesidad de organizar un Foro Social Mundial anual, que permita el encuentro y la articulación de múltiples fuerzas opuestas a la globalización neoliberal. Se consideró indispensable ampliar la convocatoria y la participación de otras regiones y sectores, de modo que sea un proceso en el cual participen todos los continentes, con sus divergencias, pero sobre todo con su voz. El próximo Foro Social Mundial será nuevamente en Porto Alegre y en las mismas fechas que el Foro Económico Mundial. En el segundo semestre de cada año, y en diferentes partes de mundo, serán organizadas ediciones continentales o regionales del Foro Social.

Aunque el Foro Social Mundial tiene un Consejo Internacional, es indispensable que siga siendo superado por sus participantes y que cada vez más movimientos se apropien de él. El Foro de Porto Alegre debe ser del mundo, debe ser un punto que genere en su mismo funcionamiento las alternativas, donde los miles que han participado, más los millones que ya no están dispuestos a vivir y morir sin dignidad, le den forma y no a la inversa.

Porto Alegre fue una fiesta de esperanza, donde todos descubrimos que compartimos el sufrimiento de la humanidad, pero también descubrimos el poder verdadero que se esconde en el encuentro de mundos diversos. La resistencia, la rebeldía, las alternativas y las voces de todo el mundo se reúnen y se reconocen como parte de la humanidad, aceptando la responsabilidad que esto significa. El Foro Social Mundial no tiene cabeza, es una gran red horizontal en donde se construyen muchas alternativas, en donde la mundialización toma un nuevo sentido, uno que traerá conflictos, pero en donde éstos no se resolverán con masacres, sino con la flor de la palabra, que sigue negándose a morir.

